

La confirmación es uno de los sacramentos de iniciación cristiana, que completa el proceso iniciado en el bautismo. La palabra "confirmación" proviene del término latino "confirmatio" que significa ratificación o validación de algo. Según el catecismo de la Iglesia Católica, todo bautizado que aún no ha sido confirmado está llamado a recibir este sacramento. La confirmación es conocida también como el sacramento de la madurez cristiana, ya que en este recibimos plenamente al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos capacita para ser testigos de la presencia de Dios en todos los aspectos de nuestra vida, desde la Iglesia hasta la familia, la sociedad y las situaciones difíciles que enfrentamos. Para esto, es fundamental tener una fuerte conexión con Jesucristo y el Espíritu Santo, para poder escuchar sus llamadas y discernir entre lo que es de Dios y lo que no lo es.

El catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que con la confirmación recibimos el Espíritu Santo en plenitud, convirtiéndose en nuestro guía, fortaleza y consejero de por vida. En el Antiguo Testamento, vemos cómo el Espíritu Santo acompañó a profetas y líderes como Elías, Moisés y otros en la misión de guiar al pueblo de Israel hacia la salvación. En el Nuevo Testamento, vemos cómo el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles en Pentecostés, después de la Ascensión de Jesús.

La confirmación deja una marca indeleble en nuestro corazón, conocida como carácter sacramental, que nos acompaña de por vida. Por esta razón, solo se recibe una vez en la vida. El Espíritu Santo mora en nosotros y nos ayuda a seguir el camino del bien, guiando nuestras decisiones y acciones en conformidad con la voluntad de Dios.

En resumen, la confirmación es un sacramento importante que nos capacita para ser testigos de la presencia de Dios en el mundo. A través de la recepción plena del Espíritu Santo, somos fortalecidos para vivir una vida en sintonía con los principios del Evangelio y difundir el amor, la justicia, la paz y la solidaridad en nuestro entorno. Es un sacramento que nos marca de por vida y nos acompaña en nuestro caminar cristiano hacia la eternidad.